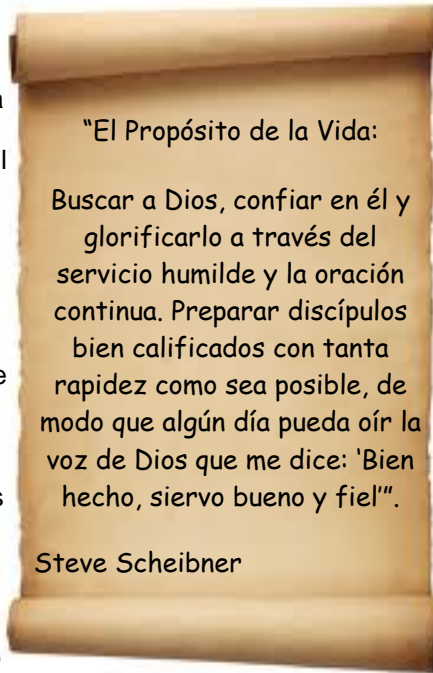


Todos anhelamos ser felices, ser libres y ser alguien. En este mundo, el dinero nos promete riquezas y placer. Por eso se lo presenta como el camino a la felicidad, a la libertad, y al respeto y la admiración de los demás. Sin embargo, la progresión hacia el materialismo y su aceptación como un modelo de vida tiene resultados ampliamente negativos. Según la manera de pensar de Dios, no podemos lograr felicidad, libertad o el desarrollo de una identidad genuina mientras sigamos resbalando por la traicionera pendiente que forma la cadena de pasos que hemos venido analizando: "Lo veo, lo quiero, lo tomo". Sólo cuando aceptemos a Jesús como nuestro Señor y Salvador hallaremos lo que tanto anhelamos. En nuestro desempeño como mayordomos de las posesiones de Dios, no buscaremos el dinero ni los placeres de este mundo. En cambio, nos esforzaremos por ver a Jesús, desear a Jesús, y compartir a Jesús.



REFERENCIAS:

1. Keister, Lisa A., "Religión y Riqueza: Papel de la Afiliación Religiosa y la Participación en la Acumulación Temprana de Bienes Materiales". Artículo publicado en la Revista **Social Forces** [Fuerzas sociales], Tomo 82, No. 1, Septiembre de 2003, págs. 175-207.
2. Dr. Richard Swenson, Sesión General de la Convención de la Alianza de Dirigentes Cristianos, Dallas, Texas. Año 2011.
3. Arthur C. Brooks, *Producto Bruto de Felicidad Nacional*, 2008, págs. 120-123.
4. *Idíd.*
5. *Id.*, págs. 117-119.
6. *Make the Most of Your Money* [Sáquele el jugo a su dinero], Bottom Line Publications, 2008, pág. 25.
7. http://www.bettyconfidential.com/ar/ld/a/women_want_money.html (Bajado el 7/22/2011)
 La fórmula es: $V = (W((100-t)/100))/C$, en donde V es el valor de 1 hora, W es lo que una persona gana por hora, t es la tasa de interés, y C es el costo de vida a nivel local. http://articles.cnn.com/2002-05-29/tech/time.money_1_pence-formula-average-cost?_s=PM:TECH
8. Elena G. de White, *Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, pág. 302.
9. Gén. 3:6.
10. Josué 7:21.
11. 1 Juan 2:16.

Steve Scheibner Life's Objective [El propósito de la vida, de Steve Scheibner]: <http://characterhealth.com/index.html>.

El Autor: John Mathews es Director de Ministerios de Mayordomía de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Distributed by: Departamento de Mayordomía de la Asociación de Texico. **Director :** Lee-Roy Chacon. **Publicadores:** Departamento de Mayordomía de la Unión del Pacífico. **Director :** Gordon Botting. **Diseño/Asistente editorial:** Julie Cunningham Masterson. **Traducción:** Publicaciones El Camino.

Menú del Mayordomo

Colección de ideas prácticas para ser mejores mayordomos

Octubre 2011
 Volumen 15, Issue #10

Ver, Desear, Obtener

Por John Mathews



Diversos estudios realizados a través de todas las categorías de riqueza en nuestra cultura post-moderna, han demostrado que hay una conexión bien establecida entre la religión y la riqueza. Lisa Keister, Profesora Asociada de Sociología de la Universidad del Estado de Ohio, en un estudio realizado el año 2003, determinó que la línea media de la riqueza neta de los creyentes en el judaísmo como filosofía religiosa estaba en los \$150.890 dólares anuales. En cambio, la correspondiente a los cristianos de corte conservador sólo llegaba a \$26.200¹ dólares anuales. ¿A qué se debe esta diferencia? A primera vista, uno puede suponer que los cristianos conservadores anticipan una existencia futura en el cielo, mientras que el judaísmo no hace énfasis en un mundo posterior a la muerte. La relación entre la religión y el dinero se complica a un grado todavía mayor si se la enmarca en el concepto de progreso mundial, según el cual, a medida que las sociedades aceleran su marcha, es natural que acumulen una cantidad creciente de posesiones. Sin embargo, la matemática del progreso mundial no explica en forma satisfactoria el crecimiento exponencial de nuestra cultura, ni la velocidad con la que acumulamos objetos.²

El hecho de poseer gran riqueza, ¿hace feliz a la gente? El escritor Arthur Brooks resuelve lo relativo al poder de las cifras, diciendo que "mi dinero me hace feliz sólo cuando me doy cuenta de que soy más rico que tú. O, por supuesto, que tú eres más pobre que yo".³ Si adopto esta forma de pensar, la única manera de mantenerme feliz sería seguir adquiriendo más y más objetos y

posesiones, lo cual me obliga a gastar cada vez más dinero para comprobar que tengo más que tú.⁴ Supongamos que eres completamente infeliz, y que nadie puede hacer absolutamente nada para hacerte feliz. Imagínate entonces, que yo vengo y te regalo \$100.000 dólares, en forma totalmente incondicional. ¡Son tuyos! Los estudios realizados

La mayordomía es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

indican que tu felicidad aumentaría solamente en un 3%. Los investigadores preguntaban a los entrevistados cuánto más dinero por mes necesitaban ganar para que les alcanzara en forma adecuada. No importa a qué nivel económico estuvieran, todos sentían que necesitaban ganar un 40% más que su sueldo actual. El dinero resulta muy inadecuado como medida de felicidad, a menos —posiblemente— que alguien venga de un ambiente de extrema pobreza.⁵

Estemos o no de acuerdo con las conclusiones de estos estudios, el hecho es que *nos topamos con el dinero prácticamente en todo lo que hacemos*. Pasamos la mayor parte de cada día trabajando a cambio de cierta cantidad de dinero, y luego nos quejamos de que no nos queda suficiente tiempo para gastarlo. Si tenemos el tiempo, entonces nos quejamos de que lo ganado no nos alcanza para gastarlo en lo que de veras queremos. A pesar de nuestras quejas, la mayoría de nosotros nos arreglamos para mantener un estilo de vida cómodo y alimentarnos en forma adecuada. Por lo general, nuestras necesidades están atendidas, de modo que hasta logramos también satisfacer algunos de nuestros deseos. Y si nos parece insuficiente, siempre hay a mano alguna tarjeta de crédito para seguir gastando en busca de la buena vida. Una



encuesta dirigida a las mujeres reveló que para ellas lo único más importante que tener dinero en cantidad suficiente era su interés y preocupación por el éxito y la felicidad de sus hijos.⁶

Benjamín Franklin, cuya efigie adorna los billetes de cien dólares, fue el primero en popularizar la idea de que el tiempo es oro. En días más recientes, el Prof. de Economía Ian Walker ha desarrollado una fórmula que permite saber exactamente cuánto vale nuestro tiempo.⁷ Algunos convierten su capacidad atlética en dinero cultivando la excelencia en una variedad de deportes. Un abogado que haya ganado muchos pleitos puede cobrar cuantiosos honorarios. Todos tenemos una parte que desempeñar en una sociedad como la nuestra, cuya estabilidad y prosperidad dependen del dinero que los consumidores estemos dispuestos a gastar. Si no gastamos, la economía se pone lenta. No se puede negar que el dinero provee poder y placer. El dinero en sí mismo no es malo, ni es pecado ganarse la vida. Dice Elena de White: “El tiempo es dinero, y muchos están perdiendo un tiempo precioso que podrían utilizar en trabajo útil, haciendo con sus manos cosas beneficiosas”.⁸

De modo que el mal no está en el dinero mismo ni en el hecho de trabajar o negociar con el fin de obtenerlo, sino más bien en la forma como lo malgastamos, o en dejar que el esfuerzo por obtenerlo llegue a controlar nuestra vida.

En nuestra calidad de administradores de las posesiones de Dios, ¿qué influencia ejerce en nuestro ánimo la riqueza? Aquí hay dos ejemplos bíblicos para recordar. En el jardín del Edén, Eva hizo una decisión terriblemente errónea: “Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y codiciable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. Y también dio a su esposo, que comió igual que ella”.⁹ En el caso de Eva, la caída fue progresiva: vio, deseó y tomó. Siglos más tarde, Acán recorrió el mismo camino: “Vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, 200 siclos de plata (2,3 kgs), y un lingote de oro de 50 siclos (600 grs), que codicié y tomé. Y los escondí bajo tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo”.¹⁰ Acán también vio, codició y tomó.

El fruto de la experiencia progresiva que vivió Eva fue el peor desastre de la humanidad, y el resultado de la decisión de Acán fue la pérdida de la vida para él y toda su familia. Eva no pudo resistir la atracción del placer, y Acán se rindió ante una elegante y costosa prenda de vestir y una pequeña fortuna en oro y plata. Estos pasos sucesivos—vi, codicié y tomé— implican una pendiente muy resbaladiza para el mayordomo cristiano que vive en una cultura post-moderna como la nuestra. El progreso en la caída es tan inocente y sutil que la magnitud de las consecuencias puede ser fácilmente ignorada, o simplemente quedar oculta a nuestra visión.

No hay duda de que tanto Eva como Acán se quedaron prendados de lo que vieron. Entonces lo codiciaron. Su intenso deseo les nubló el juicio, y por eso decidieron apoderarse del objeto de su codicia. Pienso en Jack, nuestro perrito,

que cuando ve una ardilla se pone a tirar de su trailla con tal vigor que termina por quedar casi estrangulado, y todo por una ardilla que yo, su amo, sé muy bien que nunca la podrá cazar. La única forma de hacer que deje de tironear es obligarlo a que me ponga atención. Ni Eva ni Acán captaron en qué dirección los arrastraban esos pasos progresivos, ni la gran importancia que cada paso tendría en su decisión final. La Biblia nos advierte que debemos precavernos contra las cosas de este mundo, incluso el deseo de obtener riquezas, porque con mucha facilidad pueden nublar nuestra visión espiritual: “Porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida—, no procede del Padre, sino del mundo”.¹¹

Hace muchos años, escuché un antiguo cántico evangélico. He olvidado los nombres del cantante y del compositor, pero todavía recuerdo lo que decía la primera estrofa, porque muestra cómo se puede hallar la felicidad.

*Todos quieren ser felices
Todos quieren ser libres
Todos quieren ser alguien
Todos estamos de acuerdo en esto.
Pero, ¿cómo podré ser feliz algún día?
¿Cómo gozar algún día de libertad?
Me hice esta pregunta
Y una voz persiste en llamarme y decir:
Tu alma nunca tendrá perfecta paz,
hasta que encuentres al Señor.*